

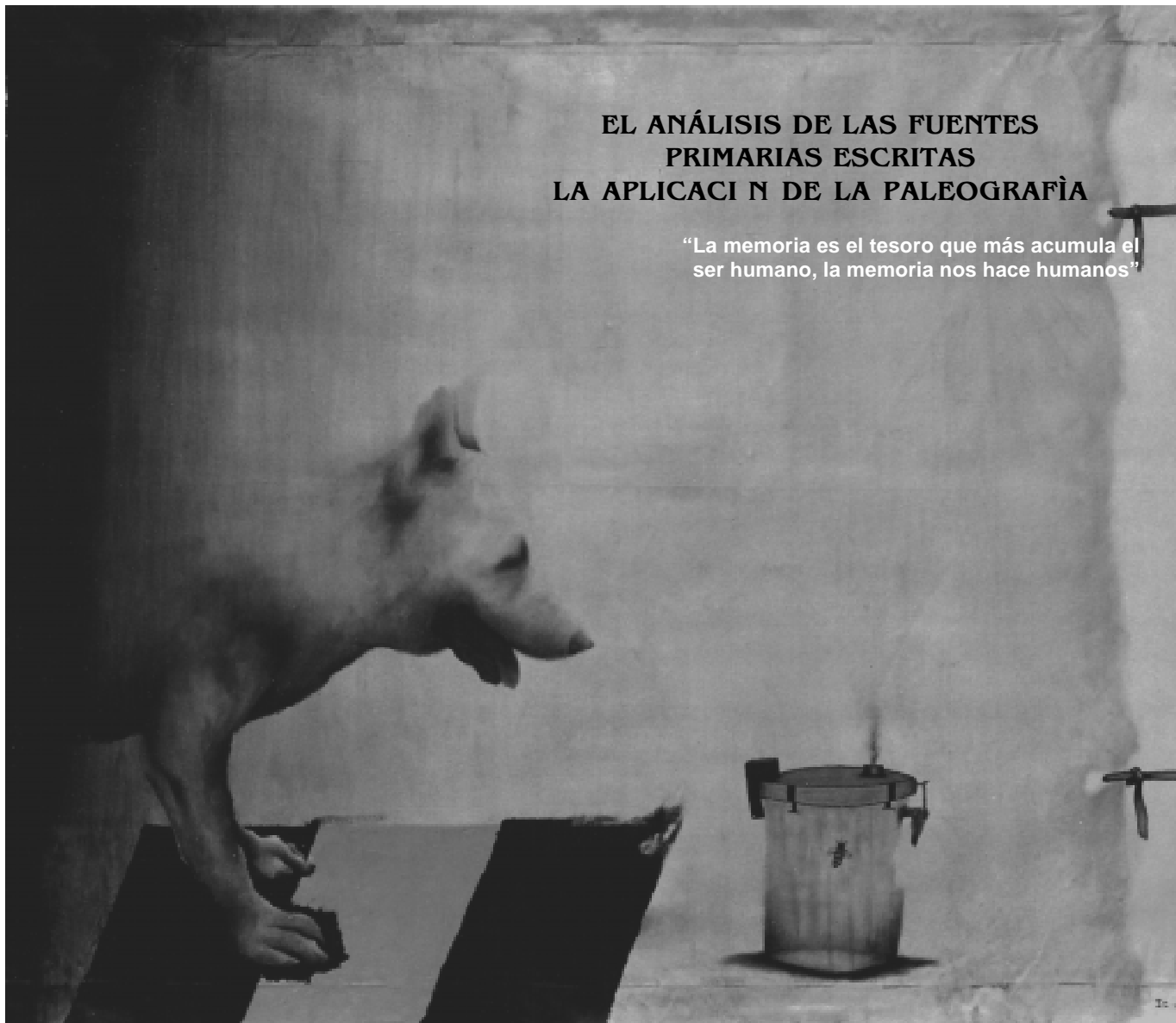
LA INVESTIGACIÓN, RUTA QUE POSIBILITA LA PRODUCCIÓN HISTÓRICA A TRAVÉS DE LA APLICACIÓN DE MÉTODOS Y TÉCNICAS

PARTE II

Ney Antonia Canto Vega*

EL ANÁLISIS DE LAS FUENTES PRIMARIAS ESCRITAS LA APLICACIÓN DE LA PALEOGRAFÍA

“La memoria es el tesoro que más acumula el ser humano, la memoria nos hace humanos”



Recapitulando, en una investigación, además de recrear diversas metodologías se deberán aplicar técnicas y usar herramientas adecuadas a las necesidades propias. El análisis estructural de fuentes primarias escritas conlleva la aplicación de procedimientos técnicos ordenados, para lograr el conocimiento. El análisis de esta clase de fuentes es un medio por el cual se pueden conseguir los resultados deseados en una investigación.

Primer y último retrato para el Cancerbero, 2001
Oleo/ tela
140 x 160 cms

Las fuentes históricas

Las fuentes de origen español que describen al pueblo maya, son testimonios o relatos de los que participaron en la conquista: expedicionarios, guerreros conquistadores como capitanes, soldados y religiosos. Fueron ellos los primeros en

* Etnohistoriadora, apoya en la organización del archivo de la Universidad Autónoma del Carmen.
† Carmen Parra, artista plástica e historiadora del arte colonial. Periódico La Jornada, Sec. Cultura, página 5ª., 1º de septiembre 2005.

descubrir a las sociedades mayas y los describieron en sus relatos, los momentos en que tocaron tierras costeras; durante los enfrentamientos de lucha; su división territorial; su gobierno organizado en cacicazgos y sus señores de linaje; su apariencia y modo de vestir; las megalíticas construcciones; hablan del clima, de los alimentos, etcétera. Estas descripciones estuvieron acompañadas, o eran agregadas a mapas y croquis para ampliar sus informaciones.

Poco después de terminada la conquista militar, durante la colonización, llegaron a estas tierras los cronistas. Entre ellos podemos encontrar a los frailes de la orden franciscana quienes escribieron relaciones de la vida cotidiana de los indios conquistados, asimismo, escribieron gramática de la lengua maya, generalmente la información lingüística que obtuvieron de primera mano, dado que estuvieron en contacto directo con los pueblos hablantes de la lengua maya.

Podemos decir que los conquistadores españoles y los religiosos narraron los sucesos que tenían a la vista, pero desde una interpretación cultural muy diferente a la cultura que estaban registrando en sus escritos, sin embargo, actualmente esos documentos son testimonio de la historia de nuestro país. De ahí la necesidad de analizar ampliamente el contexto histórico de quienes crean las fuentes informativas, que como las señaladas nos proporcionan puntos de vista según sus propias necesidades e interpretaciones. Por ello mismo, cabe mencionar lo importante que resulta consultar fuentes alternas.

Lo antes expresado nos coloca ante el origen de las fuentes documentales coloniales escritas en castellano, útiles para aquellos que eligen formulas investigaciones encaminadas a resolver hipótesis sobre la época de conquista y colonización española, y para los que dichas fuentes se convierten en el principal recurso para la localización de datos, advirtiendo la necesidad de la crítica en la investigación documental.

Los archivos, repositorios de fuentes documentales

Los principales repositorios de las fuentes escritas a partir de la dominación española, tanto de las escritas en castellano por los indígenas como las que escribieron los españoles, incluyendo las emitidas en las etapas históricas por las que ha transitado nuestro país hasta nuestros días, se localizan principalmente en los archivos históricos.

La base adecuada para los estudios etnohistóricos son las fuentes documentales utilizadas para reseñar y explicar el pasado, de acuerdo a las propias variaciones sociales, por eso mismo, usando como fuente principal de información los documentos contenidos en los archivos, se pueden trabajar etapas históricas convencionales, ya que los documentos son testimonios y fuentes fundamentales para la interpretación y determinación de la ocurrencia de los hechos históricos. Con este proceso de análisis las interpretaciones históricas se convierten en objetivas, y aplicando juicios críticos establece relaciones entre los hechos, los personajes y sus circunstancias en la dinámica histórica.

Este método de análisis permite trabajar periodos históricos específicos, para los que la fuente principal de información son los documentos escritos localizados

mayoritariamente en los archivos. Por lo tanto, el papel de los archivos se identifica con la importancia de las fuentes, y se constituyen así, en el primer escalón para el conocimiento histórico, fundamental e insustituible, porque todo lo que ha quedado del pasado puede servir como fuente histórica, pero entre ellas, las más elocuentes son las escritas.

Con el objeto de sustentar la importancia primordial que para la reconstrucción de la historia posee el análisis de fuentes documentales primarias, brevemente consideramos los puntos de vista que al respecto del objeto de estudio, metodología y técnicas propias comentan desde el siglo XIX algunos historiadores.

De los investigadores que proponen interpretaciones históricas objetivas al consultar documentos, se citan entre otros a José Frenando Ramírez (1804-1871), propuso el manejo alternativo de fuentes – documentos y códices -, su comparación y confrontación. Manuel Orozco y Berra (1810-1881), recomendó aplicar juicios críticos y establecer relaciones entre los hechos, los personajes y sus circunstancias, además de haber subrayado la importancia del estudio y aplicación de datos de documentos de archivo, Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), realizó una extensa recopilación, organización y publicación de fuentes primarias escritas; Alfredo Chavero (1841-1906), empleó materiales bibliográficos y documentales organizados; Francisco del Paso y Troncoso (1842-1916), se dedicó a la localización reproducción y publicación de fuentes primarias; Alfonso Caso (1896-1970), hizo uso del método comparativo y analítico, que le dio por resultado el esclarecimiento del significado de la forma y contenido de los documentos y Silvio Zavala (1909), cuyas investigaciones se han basado primordialmente en el rescate de documentos históricos del Archivo General de la Nación.

Por otro lado, entre los investigadores que hablan de un método que les permita trabajar dentro de ciertos periodos históricos para los que la fuente principal de información son los documentos escritos, destaca Alfredo Jiménez Núñez (1975: 97), afirma “debemos contar y desarrollar un método específico...la fuente principal de información la constituye el documento escrito”.

Otros autores contemporáneos proponen el manejo profundo de documentación de archivo, como fuentes primarias básicas para sus investigaciones, entre los que están Miguel León Portilla, Alfredo López Austin, Víctor Castillo y Carlos Martínez Marín. Extranjeros que han trabajado en México, como Charles Gibson, Woodrow Borah, George Kubler, Charles Dibble, entre otros, Arthur Anderson, todos ellos sobresalen por su exhaustiva consulta de fuentes primarias específicamente de archivo.

Con todo lo expuesto, no hay duda alguna sobre el papel estratégico que tienen los archivos como recurso para la cultura, como fuente de información para el avance del conocimiento, y como medio para lograr una sociedad más informada.

El análisis documental

La aplicación del método que se elija para realizar la tarea de análisis de documentos, deberá iniciar con la ordenación de las fases de trabajo, es decir, deberá hacerse un plan de trabajo que incluya el mínimo de los puntos que a continua-

ción se relacionan, tomando en cuenta el tema motivo de la investigación, situarlo en tiempo y espacio, y considerar las adecuaciones que se ajustarán a las propias necesidades. Para ello proponemos los pasos a seguir para alcanzar un fin determinado:

- Identificar los archivos, bibliotecas y hemerotecas.
- Recopilar información, ya sea adquiriendo copias de los escritos, o copiando sus contenidos.
- Organizar la información obtenida, clasificando temática y cronológicamente.
- Realizar lecturas analíticas de la información obtenida, considerando los contenidos de los materiales.
- Recopilación de datos que serán extraídos de las lecturas.
- Realizar lecturas bibliográficas de apoyo, cuyo objetivo será contextualizar la información, y obtener datos.
- Redactar el cuerpo informativo.

La paleografía

La definición etimológica permite considerar a la paleografía como ciencia de las escrituras antiguas. Actualmente se tiene la necesidad de estudiar todas las escrituras, y en consecuencia surge una nueva definición que considera a la paleografía como ciencia de la escritura, y más concretamente, como la ciencia de los objetos o monumentos escritos, es decir, abarca no sólo los signos gráficos, sino los materiales en que están inscritas y los procedimientos para la ejecución de los signos: cera, hojas de árbol, papiro, pergamino, ámate y papel, es decir, materiales blandos.

La epigrafía se diferencia de la paleografía, en que aquella se ocupa de las escrituras esculpidas en metal o piedra, grabadas con buril o piedra, y realizadas con un fin monumental, es decir, materiales duros.

A la paleografía hispanoamericana le corresponde investigar el origen y transformación de las distintas clases de escritura utilizadas en documentos o escritos producidos en América, con el fin de leerlos, interpretarlos y obtener los datos suficientes que permitan, además, juzgar su autenticidad o falsedad.

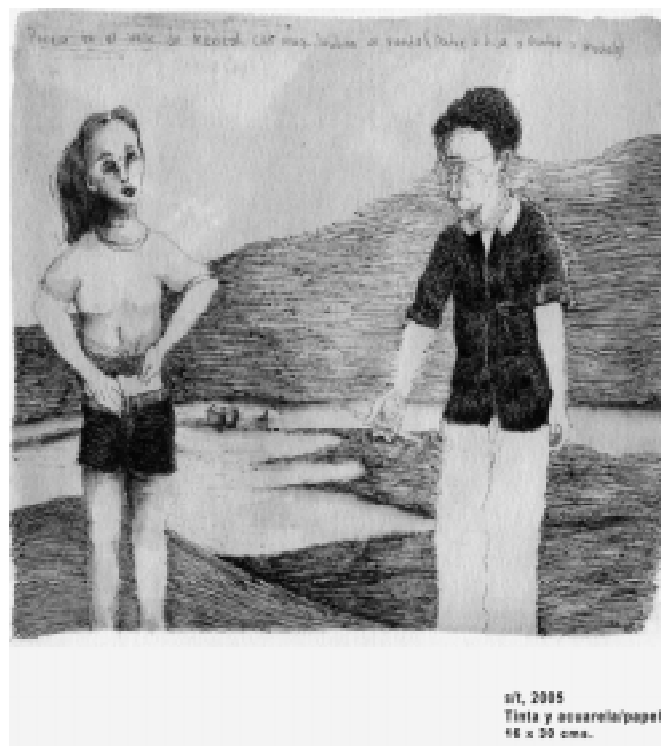
Sus objetivos se fundamentan, como ciencia, en que analiza los signos gráficos para conocer el desarrollo intrínseco de la propia escritura, es decir, analiza los signos gráficos para permitir una lectura importante para el análisis historiográfico, y estudia su origen, evolución, sus cambios y sus variantes en cuanto escritura. Como instrumento de lectura que permite leer y descifrar los signos gráficos en lo elemental.

Como auxiliar de la historia posibilita exámenes sistemáticos de las escrituras para situarlas en tiempo y espacio y hacer construcciones críticas. En este sentido, la paleografía se constituye en ciencia auxiliar de la historia, considerando a esta definición, el desarrollo y evolución de cualesquier aspecto humano, sea el lenguaje, el arte, la ciencia, la economía, la cultura, etcétera. Además, es un instrumento que ayuda a juzgar la autenticidad, origen, procedencia y la exactitud y realidad del hecho documentado.

Su aplicación para la descripción de la información contenida en los documentos, permite considerarla como técnica, como una herramienta para alcanzar objetivos de acceso a la información y poder contar así, con mayores elemen-

tos de conocimiento.

De ahí su aplicación imprescindible en el método propuesto de análisis documental, sobre todo cuando se trate de fuentes primarias escritas, específicamente en las fases de recopilación y organización de la información, durante la lectura analítica y en la recopilación de datos.



Bibliografía

- Archivo General de la Nación. Entre historiadores y archivistas: El dilema de la valoración documental. AGN, Secretaría de Gobernación, Dirección de Publicaciones, México, 1995.
- Byrd Simpson, Lesley. Los conquistadores y el indio americano. Gráficas Saturno, Barcelona, 1970.
- Florescano, Enrique. El nuevo pasado mexicano. Cal y Arena, México, 1996.
- Friederici, Georg. El carácter del descubrimiento y de la conquista de América. FCE, México, 1973.
- Iglesias, Ramón. Cronistas e historiadores de la conquista de México. Consejo de la crónica de la ciudad de México, México, 1990.
- Landa, Fray Diego de. Relaciones de las cosas de Yucatán. Introducción: Ángel Ma. Garibay K., Porrúa, México, 1978.
- Pérez- Rocha, Emma y Moedano Navarro, Gabriel. Aportaciones a la investigación de archivos del México colonial y a la bibliohemerografía afromexicanista. Serie: Bibliografías, Colección: Fuentes, INAH, México, 1992.
- Rojas Soriano, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. Textos Universitarios, UNAM, México, 1982.
- Rossi, Ino y O'Higgins, Edward. Teorías de la cultura y métodos antropológicos. Anagrama, Barcelona, 1981.